

mento del populismo militar fracasó en parte porque no supo "incorporar" a las clases populares dentro del sistema, entonces esta misma lección debe servir también para analizar y juzgar los logros y los fracasos del actual régimen democrático, y todos sus sucesores. Por esta sola razón, esta obra merece estudiarse con profundidad y colocarse entre los mejores estudios que se han realizado hasta la fecha sobre el gobierno militar que tomó el poder en 1968.

Jeffrey Klaiber, S. J.

Université des Langues et Letres de Grenoble. Centre d'Etudes et de Recherches sur le Pérou et les Pays Andins (C.E.R.P.A.). **L'indigenismo andin; approches, tendances et perspectives.** Actes du 4e Colloque. Association Française pour l'Etude et la Recherche sur les Pays Andins (A.F.E.R.P.A.) Grenoble 30 novembre, 1er, 2 et 3 décembre 1979.

Entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1979 se celebró en la Universidad de Grenoble el Cuarto Coloquio de la Association Française pour l'Etude et la Recherche sur Pérou et les Pays Andins, A.F.E.R.P.A., que tuvo como título **El indigenismo: aproximaciones, tendencias y perspectivas** y que contó con la participación de la mayoría de los más importantes especialistas sobre el tema. Las actas de ese coloquio han sido publicadas recientemente por los mismos organizadores, con lo que ponen al alcance de los interesados el contenido de las ponencias y el resultado de los debates, en ambos casos realmente ricos y sugerentes.

Fueron ponentes en el coloquio Bruno Podestà, quien se ocupó del tema "La gestación del primer indigenismo: el caso de González Prada"; Pedro Lastra, que presentó el trabajo "Sobre Alcides Arguedas"; José Extramiana, ponente con "Prensa e ideología en el Perú del siglo XX"; Gabriel Judde, que trató el tema "El in-

dió ecuatoriano visto por un viajero francés, Henri Comynet, en la mitad del siglo XIX"; Bernard Lavallé, con "Los reflejos deformantes del 'antiindigenismo': **Egloga trágica** de Gonzalo Zalumbide"; luego de estas ponencias, tuvo lugar una mesa redonda. Otras ponencias que como las anteriores remataron en una mesa redonda, fueron las siguientes: de Antonio Melis: "La temática indigenista en la revista **Amauta** (1926-1930); Antonio Cornejo Polar: "La novela indigenista: una desgarrada conciencia de la historia"; Tomás Escajadillo: "La 'aventura' del fiero Vásquez y la historia de Rumi"; Rafael Gutiérrez Girardox: "El indigenismo como regionalismo"; Estuardo Núñez "La literatura peruana de la negritud o 'Negrista' como secuencia del indigenismo"; Renaud Richard: "Apuntes sobre una gran novela indigenista ecuatoriana: **Sal**, de Gonzalo Humberto Mata". Por último, presentaron ponencias, luego de las cuales se realizó una mesa redonda como en los casos anteriores, Gustav Siebemann, sobre "La hacienda en la literatura indigenista"; Alberto Escobar, "En torno de la oficialización del quechua en el Perú"; Donald Solá, acerca de "Una hipótesis socio-lingüística sobre el futuro de la etnicidad andina", y J. P. Lavaud, que expuso el tema "Indigenismo y movilización campesina en Bolivia (1952-1956)". También intervino Henri Favre, pero su ponencia no aparece publicada debido a que no hizo llegar el texto de la misma a los editores. Sin embargo, figuran intervenciones suyas en las transcripciones de las discusiones y las mesas redondas.

Además de los ponentes, participaron un numeroso grupo de especialistas entre los que se hallaban Alfredo Bryce, Claude Colin Delavaud, Américo Ferrari, Carlos García Barrón, Matyas Horányi, David Sobrevilla, Alberto Wagner de Reyna, Alberto Zuloaga, etc. El coloquio fue dirigido por Henri Bonneville, director del C.E.R.P.A. y presidente de la A.F.E.R.P.A.

El aspecto central del coloquio giró en torno a la problemática histórica y textual del discurso indigenista, que enfocada desde diversas perspectivas, permitió la emergencia inevitable, pero fructífera de una serie de problemas. Pedro Lastra en la última intervención del coloquio, a modo de conclusión, lo resume en tres planos. El primero se refiere, si hemos entendido bien, a la elección de la realidad concreta tratada en los textos, en la que entran en juego los análisis políticos y sociológicos que se formularon. Esto es, a las condiciones sociales y culturales que dieron contexto y terreno fértil, al nacimiento de los discursos cuyo objeto es el indio. El segundo nivel tiene que ver con la representación de la realidad en el plano de lo ficcional, cómo es figurado el indio y los actores que se le oponen, el blanco, el mestizo, en la novela, y en los universos donde se manifiestan fugazmente, pero que no por ello dejan de tener valor, del drama y la poesía? Alrededor de esta cuestión trataron varias ponencias, dedicadas a la novela y a los relatos de viaje, hallándose coincidencias en la configuración del indio, como ser inferior, atrasado, salvaje y animal, entre los textos del siglo XIX, escritos desde una visión occidental y los primeros relatos indigenistas de intención reivindicadora pero contradictoriamente atravesados por una concepción despectiva como es el caso de Alcides Arguedas. Pero lo más importante de este punto resultó la puesta en evidencia de figuraciones que integran campos semánticos que se entrecruzan y compiten en la novela indigenista, y que podrían, quizás, organizarse en un sistema. El tercer nivel de problema se refiere a la interpretación de la realidad que aparece y se manifiesta en el ensayo y en la dimensión crítica sobre los textos que la originaron. Esto se vincula, señala Lastra, con uno de los aspectos más sobresalientes del coloquio, que es el referente a dos tendencias salidas de las ponencias y los debates.

Una es la concentración en el estudio de las obras, en el análisis de su organización significativa, realizado con rigor y en forma detallada, y "que propone una serie de exigencias, de redefiniciones y reformulaciones metodológicas y críticas" (p. 284) frente a lo que hasta hoy es el saber dominante, el de la historia y crítica literarias tradicionales, cuyo representante más notorio en el Perú es Luis Alberto Sánchez. La otra tendencia, es la que apunta al análisis de las articulaciones entre lo que los formalistas rusos llamaron la serie literaria y "las otras series en las que se expresan las percepciones de la realidad" (Ibid.). A este respecto merece destacar el trabajo de Siebemann, en el que se confrontan el discurso de la novela indigenista y el de las Ciencias Sociales en relación con el tema de la hacienda, revelándonos lo fecundo que puede resultar la correlación entre literatura y otras formas discursivas. En este trabajo es significativo el hecho que nos muestra, de que mientras la novela indigenista formula una visión falaz de la hacienda, en contraste con lo que en las Ciencias Sociales se describe sobre ese mismo objeto, a éstas les falta la imagen total que se da en aquellas. Se puede estar en desacuerdo con muchos de los puntos expuestos en este trabajo, pero no deja de ofrecernos una muestra de las posibilidades que la puesta en correlación de la literatura con discursos diferentes trae consigo. La impresión general que nos produce la lectura de las actas del coloquio, al margen de lo señalado, es la de que si bien en éste se dieron a conocer muchos aspectos antes ignorados sobre el tema, así como se profundizó en muchos, lo más interesante de todo fue la cantidad de interrogantes suscitados que, felizmente, descubren un inmenso campo de tareas que realizar. Estas comprenden una variedad que va desde el trabajo de registro de los materiales a estudiarse, la descripción pormenorizada de las obras, siempre inaca-

bable, su correlación con otros niveles del universo cultural y social, hasta el replanteo teórico —metodológico. Se nos ocurre que la literatura indigenista puede resultar un objeto de estudio capaz de brindarnos la referencia de un modelo teórico más totalizador de los que se cuentan hoy en día.

Santiago López Maguñá

JURGEN GOLTE, La racionalidad de la organización andina, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Las comunidades campesinas y en general las organizaciones andinas no han logrado, pese a su importancia, una amplia atención en nuestro país. Más que a una casualidad se debe a ciertas opiniones que las consideraban en proceso de extinción o un rezaño del cual había que desprenderse.

La reciente publicación de Jürgen Golte es una saludable y sólida reacción contra tales opiniones. Ya que el trabajo está dedicado precisamente a las organizaciones andinas —la comunidad campesina entre ellas— mediante un acercamiento especialmente interesante: el aprovechamiento agropecuario del habitante andino. Problema que sigue teniendo vigencia y cada vez mayor actualidad si por lo menos se lo relaciona con el problema alimentario de nuestro país.

El autor señala que el habitante andino ha venido aprovechando zonas ecológicas de lo más diversas, desarrollando una amplia variedad de cultivos. A este asunto se ha venido refiriendo Murra cuando ha hablado del "control vertical de un máximo de pisos ecológicos". Tal control ha venido manejando en forma paralela una serie de ciclos en la producción agropecuaria que al intercalarlos ha permitido una intensa y prolongada utilización de fuerza de trabajo.

Señala, asimismo, que este tipo de aprovechamiento ha partido

de una clara necesidad, incluso de subsistencia, que ha servido de base para el desarrollo de ideales étnicos y andinos, que han resultado así convirtiéndose en un instrumento especialmente importante para el enfrentamiento del problema al que hemos hecho mención.

Pero Golte resalta el hecho de que tal manejo ha resultado posible gracias a la existencia de instituciones, creadas o adaptadas por el habitante andino, cuya misión ha sido la de regular las complejas formas de cooperación con las cuales el pueblo ha enfrentado la baja productividad agrícola de los Andes.

La cooperación se ha venido convirtiendo así en la forma de trabajo predominante y el monocultivo una excepción. Ya que son pocas, aunque no por ello menos importantes, las zonas en las cuales habiendo grandes extensiones de tierra la variación de la naturaleza es mínima, como ocurre en el valle del Mantaro y el Altiplano; lo que tampoco llega a impedir que aparezca como inevitable la necesidad de que quienes se dedican al trabajo agrícola en esas zonas se vean obligados a completar sus gastos de reproducción en tareas productivas adicionales.

La actual comunidad campesina se sigue inscribiendo en esta lógica que evidentemente ha tenido cambios; pero que por encima de los mismos ha mantenido la cooperación, sobrepasándola en determinados casos como cuando se les arrebató la responsabilidad de organizar las tareas agrícolas. La necesidad de la cooperación (debido a que la fuerza de trabajo ofrecida por la "unidad doméstica" resulta insuficiente) es la que también ha impulsado y proyectado nacionalmente el acatamiento del ideal común, ineludible pese a las grandes distancias.

En este sentido resulta imprescindible comprender lo que separa las experiencias de los Andes con aquellas de Europa y de regiones tropicales. En esas diferencias podremos encontrar que la fundamental, pese a lo que han